

SACRIFICIO

ÍNDICE

1. LOS MISTERIOS DEL SACRIFICIO	3
2. EL TEDIO.....	4
3. LA LUCHA POR LA VIDA.....	5
4. LOS CONTINUOS CAMBIOS	6
5. EL PASADO	7
6. LA INCERTIDUMBRE DEL MAÑANA.....	8
7. LA CARNE.....	9
8. EL QUÉ DIRÁN.....	10
9. LAS CIRCUNSTANCIAS MATERIALES	11
10. LA COMPASIÓN.....	12
11. LA SABIDURÍA	13
12. LOS DEFECTOS FÍSICOS	14
13. LAS ENFERMEDADES	15
14. LA SEPARATIVIDAD	16
15. LAS TARAS MORALES	17
16. LA MUERTE.....	18

LOS MISTERIOS DEL SACRIFICIO

Primera Enseñanza

Aunque se quiera huir del dolor, a pesar de todos los esfuerzos de la civilización y adelantos modernos para hacer más llevadera la existencia, siempre está presente en la vida del hombre.

Ahora, como hace dos mil años, se pueden aplicar las palabras del apóstol Pablo, ya que en nada ha cambiado la situación interna y aun externa, del ser: "Combate y dolor es la vida del hombre sobre la Tierra".

Las religiones, y en particular la cristiana, han enaltecido el concepto del dolor para hacerlo más llevadero. Ciertos filósofos mentalistas han dicho, para vencerlo, que el dolor es ilusión, espejismo de la mente humana. Sin embargo, el dolor sigue reinando constantemente en el mundo.

Al dolor hay que aceptarlo, abrazarlo, conformarse con él, según dicen las religiones; o si no, hay que vencerlo por la fuerza, derrotarlo, arrancarlo del alma humana.

Sobre una de las lápidas del Templo de la Divina Madre, está impreso un axioma que dilucida este dilema: "Vence al dolor sumergiéndote en él".

La virtud del Sacrificio es aquélla que concede a los discípulos el don de vencer al dolor por conocimiento propio. Por el Sacrificio el dolor, las privaciones más crudas, las enfermedades más largas, las desorientaciones más intensas y más internas se transforman en un néctar suave.

Así como la abeja transforma en miel el amargo jugo de la flor, el alma, por el Sacrificio, transforma en felicidad y gloria los padecimientos humanos. ¿No es esto lo que quiere simbolizar la Rosacruz?

El alma se transforma por el sufrimiento; de entre las espinas brota la flor maravillosa. ¿No es esto lo que quiere simbolizar la Resurrección de Cristo después del padecimiento en la Cruz?

Ciertos ritos conocieron este secreto fundamental y procuraron, por el mantram, por la oración vocal, estimular al devoto a que tuviera fuerza para soportar los dolores de la vida. Aún hoy, los Sannyasis de la India llevan al cuello cadenas, formadas por pequeñas semillas de fruto de árbol, que escurren entre sus dedos al rezar; y los cristianos tienen, con el Rosario, una práctica semejante.

El Sacrificio tiene diversos matices, diversas formas. Es necesario por diversas causas y en determinados momentos.

Se pueden distinguir estos matices por medio de un Rosario mental, divididos en quince misterios de comprensión.

Se dice "misterios" porque la raíz del dolor es tan grande como la raíz de la Eternidad; conocer el porqué del dolor por el Sacrificio unitivo es conocer a la Eternidad misma.

EL TEDIO

Segunda Enseñanza

Puede el hombre tenerlo todo; puede gozar de todos los bienes de la vida y de una perfecta salud, puede viajar de un punto a otro de la Tierra; sin embargo, a determinada hora del día, un importuno visitante se acercará a él: es el dolor del tedio humano, es el cansancio de las horas que vuelan, es la sensación indefinida de que algo se ha perdido para siempre; es el sentido oculto de que un mal ignoto puede sobrevenirle en cualquier momento.

¿Quién no ha experimentado esta sensación? Aun el Adepto no puede vencer a este mortal enemigo que es el tedio y el cansancio interior.

Huir de él es encontrarlo. Disfrazarlo, buscando la multitud y la diversión, es tenerlo estrechamente abrazado.

Un solo remedio existe para vencerlo: es el Sacrificio de irle al encuentro, de mirarlo cara a cara, de estudiarlo, analizarlo, conocerlo.

Un Gran Iniciado decía: "Mi vida está continuamente absorta en Dios, pero hay una hora en cada día en la cual todo se vuelve obscuridad a mi alrededor, en la cual los consuelos divinos, las comprensiones infusas, parecen estar tan lejos como si nunca los hubiere conocido. Al principio, esta hora era la más terrible para mí; pero desde que he comprendido que es el polo opuesto a mi vida espiritual, ya que sobre ella me asiento para lanzar más alto vuelo, la espero con alegría, y gusto en esta hora de obscuridad el mismo gozo que experimento en las horas más gloriosas de luz".

LA LUCHA POR LA VIDA

Tercera Enseñanza

Mas no es sólo el enemigo interno el que golpea a la puerta del alma en las horas tristes, pues todo lo que rodea al hombre es causa de dolor.

¿No es acaso la vida toda una destrucción continua, una matanza continua, para provecho de la subsistencia? Y, ¿no son acaso los hombres todos, en mayor o menor grado, entes que quieren absorber a otros hombres?

Diríamos, en sentido figurado, que el planeta más fuerte siempre quiere absorber al más débil y esta lucha continua para mantener la independencia, esta tentación continua del mundo que llama, halaga, persigue, ayuda y destruye al hombre, cuántos amargos dolores proporciona.

Pero el Sacrificio, que da la fuerza necesaria para tolerar el golpe sin sucumbir bajo él, que da el valor para conocerlo, aceptarlo y alejarlo en determinado momento, es el medio por el cual se llega al conocimiento del propio valor y de la propia responsabilidad.

Los que huyen del dolor caen continuamente en él; los que temen el sufrimiento siempre lo tienen encima; pero los que lo afrontan para conocerlo y conquistarlo ganan, con su Sacrificio, la aureola de la libertad sobre ellos.

Ninguno de los humanos puede escapar del dolor, pero muchos de ellos han hecho del mismo una fuente de comprensión y felicidad. Aun los hombres que nada saben de vida espiritual se vanaglorian de haber sufrido mucho, pues estiman que el dolor los ha curtido y hecho hombres.

Krishnamurti decía en una de sus pláticas: "No huyas del dolor sino júntate con él".

LOS CONTINUOS CAMBIOS

Cuarta Enseñanza

La variabilidad del Universo Manifestado es fuente de cambios continuos y el hombre que, por su naturaleza divina, tiende a lo estático en el punto en que se encuentra, padece amargamente por estos cambios repetidos.

Hoy es la juventud que se le quita. Mañana es el bienestar material; y así sucesivamente: cambian las amistades, cambian las costumbres, cambian las ciudades. La necesidad separa a los seres que se aman. Cambian todos los seres que se aman; y cuando no es por la necesidad, es por la muerte o el desamor.

Un rico señor perdió a su amada y consultó a un clarividente para conocer el porvenir; deseaba saber si el objeto de su amor volvería a él. Le fue contestado que no. Irritado, dijo: yo tengo dinero, puedo disponer de cualquier suma para obtener lo que deseo. Aun así no lo logró.

Hay cambios que están más allá de las posibilidades humanas, lazos que se quiebran y que jamás serán reanudados.

Para los hombres del mundo, estos cambios y abandonos han de ser muy amargos; pero para el estudiante espiritual, estos Sacrificios son fuente de dulcísimo consuelo. Sufre aún la carne en la separación y en los cambios, pero es un sufrimiento que se transforma en éxtasis, ya que lo que se ha tenido es de uno, pasen los años, cambien las cosas, mueran los seres.

EL PASADO

Quinta Enseñanza

De muchas cosas es posible deshacerse, pero, ¿quién puede deshacerse de su pasado? Y aún más, ¿quién puede deshacerse del recuerdo congénito de sus pasadas experiencias a través de las vidas y de las muertes?

El pasado pesa sobre los seres como capa de plomo. Es dolor continuo, la cruz eterna, tan difícil de arrojar.

Cuántas veces se oye decir: quisiera ser bueno, mas no puedo; mis instintos siempre me llevan a lo que fui. Cuántas veces el pasado es obstáculo, aun para los más deseosos de entrar en la Senda del Espíritu. Y aun para los muy aventajados en el sendero de la perfección el pasado se les pone muchas veces delante como un terrible enemigo que, en forma de impulsos, recuerdos, llamados y relaciones con la antigua vida, les impide progresar como quisieran, pues aun aquí el Sacrificio es libertador.

Abandonarse en los brazos de la Voluntad Eterna, tomarlo todo de manos de los Señores del Karma, ponerse incondicionalmente al servicio de los Cuatro Caballeros que custodian la Gruta de Ras, es vencer este dolor, fruto de los cúmulos pasados.

No temer las consecuencias del ayer es preparar un mañana dichoso, es borrar el recuerdo tan dañino para el adelanto.

Es muy sabia aquella ley por la que el hombre olvida su pasado al renacer. Y tiene su valor fundamental la confesión católica cuando se dice que si bien la absolución no quita la pena de las culpas, borra el pecado; o, en otras palabras, el recuerdo del pasado.

También es Krishnamurti el que dice que “recordar es vivir el pasado y atarse a él”.

LA INCERTIDUMBRE DEL MAÑANA

Sexta Enseñanza

El no poder tener siempre la misma orientación en la vida, en una palabra, la incertidumbre del porvenir, es sufrimiento continuo para el alma.

Hoy parece que el mundo está en la mano de un feliz conquistador; mañana, ese rey del ensueño, se derrumba en el desaliento.

La lectura de un libro abre hoy un horizonte nuevo a la mente del lector; todos los puntos oscuros sobre la doctrina buscada están dilucidados; y ya mañana, una palabra nueva, un concepto nuevo, ha vuelto a inundar de tinieblas a la mente.

Dice el hombre hoy: he encontrado la verdad; y tiene que comprobar mañana que la verdad está lejos de él.

Se ven además tantos casos raros en la vida diaria, a hombres de bien que cometen acciones indebidas que ellos mismos creían haber borrado para siempre de su conducta moral; cada día se ven hombres, que habían elegido el sendero de la virtud y del adelanto espiritual, darse vuelta y ser transformados en estatuas de sal.

Ante tantos hechos así el alma se pregunta, ansiosa, ¿qué será de mí mañana? ¿Llegaré al final de la Obra? Sólo el Sacrificio puede dilucidar el mañana, porque aquél que ha puesto su trabajo en manos de los Maestros no puede caer nunca, porque está escrito en el Templo: "Aquél que trabaja para sí tiene ya su recompensa y nada puede reclamar mañana, pero aquél que trabaja para la Gran Obra tiene su recompensa depositada en las manos de los Maestros".

Mas cuanto más fuerte sea el desasimiento del ser de su amor propio; cuanto más se sacrifique renunciando al fruto de la satisfacción personal, menos incierto se le aparecerá el porvenir.

LA CARNE

Séptima Enseñanza

Los Sacrificios descritos hasta aquí son interiores y del alma. Pasan muchas veces inadvertidos, porque suceden escondidos a los ojos de los hombres, en lo íntimo del ser. Pero hay Sacrificios que, si bien no son tan sutiles, no son, por ser materiales, menos fuertes.

Estos Sacrificios son enemigos, hechos carne, que hay que combatir. La carne es un dolor siempre vivo y son necesarios duros sacrificios para vencerla. Además, ha dicho el Maestro: "Los enemigos del hombre son los de su casa".

El alma quiere levantar vuelo, aspira a la perfección, pero todos los afectos materiales se le ponen delante reclamando sus derechos; y como la voz de la sangre es fuerte como la misma muerte, únicamente un ser dispuesto a un gran Sacrificio puede pasar por la terrible prueba.

Por eso extrañan ciertas actitudes de los grandes seres. Mary Baker Eddy vivió siempre lejos de su hijo sin acordarse de él; y cuando lo ve hecho hombre lo miró, y como no observó en él el signo de la fe de un posible adepto a sus creencias, le dijo: "No te conozco, vete".

Francisco de Asís no tuvo vergüenza en desnudarse y tirar a los pies de su padre sus prendas de vestir para exclamar, con los ojos vueltos hacia el cielo: "Ahora estoy libre; únicamente podré decir Padre Nuestro que estás en los cielos".

¿Quién no recuerda la fría mirada echada por el Buda a los cuerpos dormidos de su esposa e hijo, antes de dejarlos para siempre?

Juana de Chantal siente, en la hora de abandonar su hogar, que su corazón de madre se le destroza; sin embargo, cuando su hijo atravesó el cuerpo para impedirle el paso, no tembló al cruzar sobre él y seguir su sendero de perfección.

Todos aquellos, entonces, que quieren encontrar la alianza del espíritu, tienen que luchar contra la alianza de la carne; y es de estos grandes Sacrificios que sale el alma templada y el poder decir: "He vencido a la carne y me he revestido con un traje espiritual".

EL QUÉ DIRÁN

Octava Enseñanza

Por más que se haga, por más que se procure armonizar la vida del mundo con la vida del espíritu, el hombre espiritual no puede huir nunca de la murmuración y la censura.

¿Cómo puede no verse la lámpara puesta sobre la Cumbre del Monte? ¿Cómo puede ocultarse el hombre espiritual al tomar este sendero? Sobresale del montón de los hombres y aquél que es objeto de muchas miradas tiene que soportar las adulaciones y tolerar las censuras.

Además, como cada alma tiene su tendencia particular, aun entre los compañeros espirituales, se encuentran, a veces, involuntarios enemigos que hacen padecer inmensamente. Un dicho antiguo afirma que los buenos hacen sufrir a los buenos.

Es dura prueba para un alma noble y sensible verse siempre contrariada o incomprendida. No es el padecer, ni el sufrimiento, ni el trabajo, lo que agobia a las almas escogidas, sino, la incompreensión de los hombres.

¿Cuál fue el hombre que fuera reconocido en su tiempo? La humanidad ensalza a los hombres grandes y buenos después de muertos; pero, en vida, los martiriza.

Este Sacrificio de sobreponerse a la incompreensión de los mismos compañeros espirituales, de saber que los actos más nobles y rectos son a veces injustamente apreciados, es una fuerza de construcción tal, que hace echar los cimientos de un triunfo espiritual.

LAS CIRCUNSTANCIAS MATERIALES

Novena Enseñanza

Por mucho que se eleve el alma sobre las cosas humanas no puede, sin embargo, desatarse por completo de ellas y muchas veces la lucha por la vida, por el sostenimiento diario, parece entorpecer el adelanto.

Pero no es así.

La felicidad fue el punto inicial de la Creación Cósmica; y el dolor será el punto final del gran drama del Universo. Pero, por la conjunción de estas dos fuerzas, se mantiene la vida.

La lucha diaria, el llamado de las necesidades del cuerpo es el punto doloroso que, unido a la felicidad interior del conocimiento espiritual, mantiene el equilibrio indispensable para el logro de la perfección.

Muchos dicen: la ciudad me hace mal, si viviera lejos del ruido podría ser mejor. Otros se lamentan de su empleo; les parece que es un obstáculo y una ocupación completamente contraria a sus aspiraciones internas. Pero nada es despreciable en las ocupaciones diarias que le han sido dadas al hombre.

Huyendo de las obligaciones materiales el hombre encontrará siempre a su enemigo; pero sacrificándose y procurando cada vez hacer mejor lo que no le agrada, transmutará estas cosas feas en actos bellos, agradables y provechosos.

LA COMPASIÓN

Décima Enseñanza

Cuanto más adelanta y más se amplifica la conciencia individual, tanto menos groseras son las sensibilidades, aunque más sutiles y más amplias.

Personalmente se comprende el porqué de los padecimientos y sufrimientos de la humanidad; pero el dolor colectivo llega intensamente hasta la Rueda del Corazón, llenándola del rosado color de la compasión.

Todos los dolores de la humanidad se cargan sobre el alma del discípulo que, angustiado, pregunta: ¿Por qué sufren tanto los hombres? ¿Por qué son tan ciegos los seres y se lastiman continuamente entre sí? Esta tierna compasión es lo que hace sufrir continuamente.

Sabe el estudiante que nada se puede hacer para aliviar el mal del mundo en lo externo; sabe que, por buenas que sean todas las instituciones de beneficencia, todos los asilos, todos los hospitales, muy relativo alivio pueden traer a los sufrimientos humanos. Sabe también que el sentimentalismo de compasión que experimentan muchos hombres cuando ven un dolor, olvidándolo enseguida, no sólo es vano sino perjudicial, porque es un inútil desgaste de energías. Pero sabe también que únicamente participando en lo íntimo de ese dolor, puede repararlo en algo.

Dice un libro budista que cuando el corazón del Buda se abre y mira al mundo, se calman los dolores, se alivian las penas, se deja de llorar y brilla por un instante la felicidad en el mundo. Así, todas las veces que un alma, en su fuero interno, siente en conjunto todo el mal de la humanidad, ha echado un cimiento para una raza futura dichosa.

Verdaderos redentores de la humanidad, los hombres que sienten la esencia del dolor y se sacrifican por este dolor interno, no sólo para ellos sino para todos en general, logran, con este Sacrificio, una de las partes más profundas de la vida espiritual.

LA SABIDURÍA

Undécima Enseñanza

Si el noveno misterio, en su grado más sublime, transforma a un hombre en un Maestro de Compasión, el décimo misterio hace de él un Maestro de Sabiduría.

El dolor, para que tenga un valor eficiente, colectivamente sólo se puede "sentir"; individualmente, sólo se puede "comprender".

Si la humanidad ha de ser auxiliada por aquel dulce tormento de una espera inefable, de un deseo continuo que todos advengan, que todos sean libertados de las cadenas del dolor, el caso de cada ser humano, el porqué de su sufrimiento, únicamente puede ser comprendido por el estudiante.

Aquél que sabe, aquél que sintió en sí todos los dolores de los seres, aquél al cual ya ningún dolor puede afectar, es el único que puede descender entre los hombres y comprender sus dolores. Conoce la raíz de los males, sabe por qué son provocados y a qué fin tienden; nada le extraña ni nada le alarma. A nadie tilda de bueno ni de malo. Serenamente analiza, desmenuza cada caso hasta dejarlo al descubierto y hallar la causa del mal y del dolor.

El padecimiento, en manos de aquél que sabe, se transforma en poder, el poder vivo de transportarlo de un terreno impropio a uno propicio, el poder de eliminar el dolor por el conocimiento de la causa del mal. Pueden estos seres bajar hasta lo más profundo de las miserias humanas, pues tan grande es su saber que nada les daña. Pero sacan siempre nuevos motivos y experiencias para eliminar los males de cada uno de los individuos.

El consejo de estos seres es vívida luz. El auxilio que prestan es de tan vital importancia que no se presenta en el alma sino que se insinúa en el alma. Sólo ellos saben corregir al que no sabe, consolar al que yerra, enseñar el buen camino al extraviado, alegrar al triste, perdonar las injurias y sufrir, con paciencia, toda clase de adversidades.

Uno de ellos, uno de estos Maestros de Sabiduría, paso un día por un camino y alguien que lo vio dijo: "He visto a un hombre desconocido y me ha llenado el alma de felicidad".

LOS DEFECTOS FÍSICOS

Duodécima Enseñanza

Todas las expresiones de dolor enumeradas hasta ahora y enaltecidas por el Sacrificio, de aspecto tan sutil, sea en su manifestación interna, sea en la externa, nada quitan a la consideración de los sufrimientos y de los Sacrificios más groseros y materiales.

¿Quién podría negar el Sacrificio continuo de aquel ser que la Ley de Consecuencias condena desde el nacimiento a un defecto físico? ¿Cuántos, desesperados por la terrible idea de que nunca serán físicamente semejantes a los demás hombres, llegaron al odio más enconado, a la más acentuada malicia en contra de todos? Sin embargo, ellos no saben que las sabias leyes divinas nada quitan por una parte sin compensar por otra.

Recuerden los discípulos cuánto bien pueden hacer a estos pobres desdichados; enséñeseles a soportar con noble Sacrificio su dolor; enséñeseles también que si les falta o es deficiente un órgano de su cuerpo, seguramente tendrán otro que, bien cultivado, puede darles gran satisfacción y éxito y que esto lo lograrán transmutando sus inútiles ímpetus malos en otros, buenos.

Dichosa sordera de Beethoven que le hizo percibir melodías de otro mundo tan espirituales, que bien se le podría llamar el Músico de la Sabiduría. Dichosa parálisis de Roosevelt que desarrolló tan potentemente sus fuerzas mentales. Dichosa la postración paralítica de Teresa Neumann que desarrolló tan grandemente sus poderes psíquicos.

Una monjita, ciega de nacimiento, resignada y tranquila, se había dedicado exclusivamente a la contemplación de Dios; y Dios la recompensó abriendo su vista astral y mostrándole visiones sublimes. Un atardecer estaba sentada a la puerta y Santa Brígida a su lado contemplaba la puesta del sol; tan maravilloso era el espectáculo y tanta fue la compasión que sintió por la pobre ciega que rogó profundamente para que le fuera dada la vista a efectos de que pudiera ver el astro rey en todo el esplendor de su púrpura. La ciega obtuvo la vista y admiró el paisaje, pero después pidió así: "Agradezco a Dios y a ti Madre esta gracia, pero lo que veo no es comparable a lo que estaba acostumbrada a ver; si es voluntad de Dios prefiero estar como antes y disfrutar de la visión que antes tenía". Y en seguida volvieron a hacerse las tinieblas exteriores para ella, para que pudiera gozar de la luz interior.

LAS ENFERMEDADES

Decimotercera Enseñanza

El dolor es, entonces, compañero de todos los hombres, bajo todo aspecto y forma.

Las fuerzas mentales se ven continuamente obstaculizadas y oprimidas por las deficiencias físicas, por las enfermedades. Un médico dijo que la humanidad está enferma; y no decía mal ya que no hay hombre que no padezca un mal físico más o menos grande. Desde la juventud se establece en el organismo esa lucha, escondida y enconada, entre el principio de destrucción y el conjunto de resistencias.

Cuando más parece necesaria la fuerza física para el triunfo, un enemigo, hasta entonces ignorado, aparece en forma de enfermedad para aplastar al hombre.

Aquí juegan dos importantes factores: el temor, que es un eficiente auxiliar del principio de destrucción; y el espíritu de Sacrificio, que es el auxiliar del conjunto de resistencias.

Nada hay más bello que la conformidad y el estoicismo en las enfermedades. Aquél que toma la enfermedad, que a veces se cree incurable, como un medio de perfeccionamiento, con verdadero espíritu de Sacrificio, a veces logra vencerla. El gran General San Martín, cuando se vio completamente agobiado por las hemorragias producidas por sus úlceras estomacales, pensó que no valía la pena ocuparse de su cuerpo y se dedicó de lleno a sus tareas militares diciendo: "Quiero terminar mi obra antes de morir; no importa mi enfermedad ni importan los consejos de los médicos"; y así curó.

Hay casos en que la fuerza del pensamiento y el espíritu de Sacrificio, si bien no pueden vencer a la enfermedad, por demasiado grave, la localizan de tal modo que forman a su alrededor una defensa que no le permite salir de su ciudadela.

El dolor físico, a veces, no sólo mantiene despierto al hombre, sino que actúa como un estimulante para seguir adelante.

Preguntó un discípulo a su amigo enfermo, que sufría de fuertes dolores de lumbago, si padecía mucho; el amigo le contestó: "No mucho, este dolor me sirve de punto de concentración".

LA SEPARATIVIDAD

Decimocuarta Enseñanza

La inefable felicidad es la realización del estado potencial; el dolor es la realización del estado activo.

En suma, la vida se manifiesta, en todo su esplendor, a través del sufrimiento. No sólo agobia a los seres humanos con martirios morales, con padecimientos físicos, con penas ocultas, sino que persigue a los hombres en toda forma y manera.

El país en que se nace, la raza a que se pertenece, el color característico de la piel, todas son armas en manos del destino para que coma el hombre su pan amasado con lágrimas; y cuando estos espasmos dolorosos del mundo se vuelven intolerables, reacciona el dolor con el dolor, el martirio con el martirio, la sangre con la sangre; se producen revoluciones, guerras, disensiones políticas, luchas raciales, derramando a manos llenas el sufrimiento sobre la Tierra.

Cuántos Sacrificios heroicos ha registrado el dolor de la separatividad humana; pero el Sacrificio verdadero, que redime y levanta, no es aquél del hombre que va a la muerte abanderado, sino de aquél que sacrifica su forma exterior para parecerse a todos los hombres, para hacer de todas las comunidades humanas una sola sociedad.

Vanamente se clamará por la paz universal. Inútilmente se querrá implantar la fraternidad entre todos los seres, si cada uno no quiere sacrificarse en su fuero interno.

Se dice que todos los hombres son iguales; pero cada ser mantiene dentro de sí su separatividad. El rico se cree más que el pobre, el de raza blanca se siente superior al hombre de color; la diversidad está dentro del ser, está en su concepto personal. Únicamente sacrificando este principio propio se puede llegar a hacer obra de paz en el mundo.

LAS TARAS MORALES

Decimoquinta Enseñanza

El peso más grande, la carga más pesada que soporta la humanidad son las taras morales de los individuos. Espanta ver, en un niño, el feroz instinto criminal que mañana lo llevará al delito y a la destrucción de sus semejantes. Hay una infinidad de hombres que nacen con uno de estos estigmas que únicamente la muerte puede extirparles; vampiros, degenerados, criminales, seres capaces, por su instinto, de inauditos males.

Aún en cerebros esclarecidos existen a veces esos pequeños centros del mal que los incita continuamente a determinadas acciones repudiadas. Rousseau que tuvo el valor de confesar su mal interno, es un testimonio de esto.

Pero una pregunta surge a la mente: ¿Qué Sacrificio cabe aquí, sea para ellos, sea para los demás hombres, si estos pobres seres no pueden corregirse, ni los otros pueden ayudarles? Sí, cabe el Sacrificio. Cabe en ellos, con el esfuerzo continuo que, aún fracasando, abre siempre una puerta para un próximo o lejano porvenir de redención. Y cabe en los otros seres bajo forma de tolerancia hacia ellos; pero quienes más tienen que vencer esa instintiva repugnancia que esos seres inspiran y procurar tolerar los males de ellos, son los estudiantes esotéricos, pues ellos saben el porqué de todas las cosas y las leyes inexorables que las rigen.

Nunca caerá en el vacío una buena palabra ni un buen consejo, porque todo fructifica a su tiempo; porque estos pobres seres, esclavos hoy, podrían ser lumbreras en la próxima vida.

LA MUERTE

Decimosexta Enseñanza

Se ha llegado al último misterio, al más solemne dolor, al Sacrificio que nadie puede eludir. Porque, ¿quién puede vencer a la vejez y a la muerte?

Es siempre causa de pesar para el pobre ser humano ver cómo se le escapan los años de entre las manos; ver cómo, rápidamente, huye el tiempo y, por tanto que se apure, por tanto que se afane, muy pocas de las ilusiones forjadas en la juventud pueden ser cumplidas; o, a los más, cuando empiezan a gozar del fruto de su obra, ya flaquea la memoria, se debilitan los sentidos y los achaques de la vejez le impiden el deleite mental de la victoria. Cuando ni aún ha empezado la vida, ya hay que darse cuenta de que la vejez golpea a la puerta.

A veces, los años de la decadencia física son años de largo martirio para los hombres que pierden sus fuerzas, para las mujeres que pierden su belleza. No todos tienen el valor de Friné, la bella griega, que prefirió arrojar a la hoguera antes de ver decaer su belleza física. Los más esperan y esperan, envejecen y mueren lentamente; y la muerte, cuando viene, aun en la mayor ancianidad, nunca es bien recibida.

La muerte rodea por doquier. Sin embargo el individuo vive como si nunca debiera morir, como si él fuera el único digno de escapar a la última ley. A muchos, sólo la idea de la muerte les causa temor; no quieren que se hable de ella en su presencia y huyen de toda conversación fúnebre.

Pero, qué hermoso es el Sacrificio de morir, voluntariamente, morir de antemano, para vencer la parte dolorosa de la muerte, que es el temor.

Para aquél que ha aprendido a mirar, desde temprana edad, a la última enemiga frente a frente, poco a poco pierde para él sus velos misteriosos y, por el Sacrificio de pensar en ella, logra poseerla de antemano.

Se dice que los frailes trapenses todos los días levantan una palada de tierra, preparándose paulatinamente su tumba. Bueno es sacar todos los días de la mente una palada de esa tierra moral que los resabios del temor y de la obscuridad ignorante han depositado sobre ella, para dejar libre el concepto de la muerte tal cual es: el de un sueño tranquilo logrado por el Sacrificio continuo del conocimiento.